



El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)

Enrique Bordería Ortiz; Francesc-A Martínez Gallego;
Josep Ll. Gómez Mompert (eds.)

Biblioteca Nueva, Madrid, 2015

224pp.

Reseña por María Galán

UN ARMA REALMENTE PODEROSA

Cuando uno piensa en la historia de la prensa española, en general, y del siglo XX, en particular, no es difícil que le vengan a la mente una serie de monografías que abordan la cuestión con mayor o menor grado de detalle. Incluso si la búsqueda se estrecha a períodos concretos -como pueden ser los años de la II República o los de la Transición- todavía es posible encontrar diversos trabajos de investigación acerca de la manera de hacer periodismo. No ocurre lo mismo, sin embargo, si los parámetros se alteran y el interés se traslada a una cuestión tan específica como la prensa humorística, convirtiendo a la historia del humor en la gran olvidada dentro de los estudios de historia de la comunicación.

El humor frente al poder, resultado de la investigación llevada a cabo por el Grupo de Investigación en Comunicación Humorística y Satírica (GRICOHUSA) y editado por los

profesores Enrique Bordería Ortiz, Francesc A. Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Mompart, viene a solventar ese vacío y lo hace centrándose en la relación entre humor y poder en los periodos de transición del siglo XX español.

Dice Darío Fo que la sátira es el arma más eficaz contra el poder, que el poder no soporta el humor porque la risa libera al hombre de sus miedos y esto es lo que demuestra el presente trabajo al reclamar el protagonismo para aquellas publicaciones y autores que hicieron uso del humor para criticar y denunciar los excesos de la autoridad, ya fuese esta política, religiosa y/o militar.

Estructurado en dos partes diferenciadas, el libro aborda diversos ejemplos de prensa humorística en los dos momentos históricos a los que hacía referencia anteriormente: el paso de la monarquía de Alfonso XIII a los años de la II República y la transición de la dictadura franquista a la democracia, abarcando ejemplos de prácticamente todo el espectro ideológico.

La primera sección, que abarca cronológicamente desde los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera hasta el desenlace de la Guerra Civil, se centra en cuatro revistas de tirada más que considerable -*La Traca*, *Gutiérrez*, *Gracia y Justicia* y *La Campana de Gràcia*- y que marcaron el humorismo de la época, avivado con el exilio del monarca y la proclamación del nuevo orden republicano. La caricaturización de la figura del rey destronado y caído en desgracia que convirtió a *La Traca* en superventas (será el primer periódico español en alcanzar el medio millón de ejemplares) es el eje central del capítulo firmado por Antonio Laguna. La oposición de *Gutiérrez* a las medidas descentralizadoras del Estado (en una muestra de anticatalanismo que no suena tan lejano) y al Gobierno de Azaña, además de la constatada disensión entre su director, Ricardo García López (K-Hito) y el más izquierdista de sus redactores, Fernando Perdiguero (Menda) por la deriva ideológica de la publicación protagonizan el capítulo elaborado por Francesc-Andreu Martínez Gallego. También el antiazañismo, aunque en esta ocasión desde una posición marcadamente antirrepublicana y con inclinaciones fascistas, centran la investigación desarrollada por Enrique Bordería sobre el semanario *Gracia y Justicia* que evidencia como pocos la paradoja de la libertad de expresión. Cierra esta primera parte el análisis, a cargo de Inmaculada Rius, de la representación del clero en la satírica, anticlerical y republicana *La Campana de Gràcia*.

La segunda sección, que parte de los años del Tardofranquismo y se extiende hasta la consolidación del régimen democrático, la protagonizan seis revistas humorísticas -*Por Favor*, *Hermano Lobo*, *La Codorniz*, *El Jueves*, *El Papus* y *Saó*- y tres periódicos -*El País*, *El Alcázar* y *Tele/eXprés*. Pese a las diferencias obvias entre las publicaciones y que condicionan en su forma de hacer humor, todas comparten en su representación del poder un cierto temor a la represión -comprensible tras casi cuatro décadas de dictadura- y un respeto casi unánime hacia la figura de Juan Carlos I que convierte al

monarca en intocable en lo que a la sátira se refiere. Así, el capítulo que Josep Lluís Gómez Mompart dedica a *Por Favor* reconoce este temor como el responsable de la tenuidad de la crítica dirigida desde la revista a las tres grandes instituciones (Monarquía, Ejército e Iglesia), traducida en una sátira de carácter más civil que institucional. En el caso de *Hermano Lobo* son dos los capítulos que abordan la publicación; el firmado por Carla Garrido profundiza en la críticas que la publicación dirigió hacia el Gobierno de Arias Navarro ante el falso aperturismo del llamado Espíritu del Doce de Febrero, mientras que el elaborado por Dolors Palau presta atención a la última etapa del semanario, caracterizada por el respeto hacia el Ejército y la Iglesia y por la sátira dirigida a la clase económica. Manuel Barrero aborda cómo la sátira social y el humor blanco que permitieron el éxito de *La Codorniz* durante la Dictadura se volvieron en su contra tras la caída del régimen y el giro de los lectores hacia publicaciones más osadas cuya existencia habría sido impensable durante el Franquismo. Una de estas revistas, *El Papus*, centra el capítulo firmado por María Irazo. Nacida con el objetivo de demoler los cimientos del franquismo, *El Papus* pagó su atrevimiento en los ataques al Gobierno, a la Iglesia y al Ejército con expedientes administrativos, suspensiones, un consejo de guerra y una bomba en las puertas de su redacción. En cuanto a las publicaciones que todavía perduran, José Luis Valhondo analiza el humor de la exitosa *El Jueves* durante el 23-F, caracterizado por una retórica de buenos y malos -con Juan Carlos I a la cabeza de los primeros y los contrarios a la Constitución como los segundos- y por la ridiculización del miedo de la población ante la incierta situación, mientras que Francesc Martínez Sanchis dedica su capítulo a los primeros años de *Saó* y a las críticas construidas desde la revista -católica, de izquierdas y escrita íntegramente en catalán- contra el tradicionalismo católico. Por lo que respecta al humor gráfico en la prensa diaria, el capítulo que elabora Natalia Meléndez se centra en las viñetas aparecidas en *El País* durante la Transición en las que, además de la representación favorable del monarca, se pone el énfasis crítico en la relación de la institución eclesiástica con la Dictadura. Finalmente, el tratamiento de la Iglesia en los extintos y antagónicos *El Alcázar* y *Tele/eXprés* es el hilo conductor de las páginas escritas por Adolfo Carratalá.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra colectiva que no se conforma con enmendar el error cometido por los historiadores de la comunicación al ignorar la historia del humor, sino que pretende servir también como reflejo y lección de la incomodidad del poder y sus acólitos ante el potencial de la risa, traducida en suspensiones, multas, secuestros y amenazas de diversa índole dirigidos a quienes se atreven a ejercer el derecho a la libertad de expresión. Y es que ya lo decía el mismísimo Mark Twain: "La raza humana tiene un arma realmente poderosa y es la risa". Queda por saber hasta dónde nos dejarán usarla.